

Música de Cámara de la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE (XIII)

Introducción y notas: Eva Sandoval y Miguel Morate (Radio Clásica)

CONCIERTO VI

Sábado 21 de febrero de 2009

Grupo Ruymonte

Paula Cabodevilla, Blanca Gómez, Elena Serrano, sopranos
Marta Caamaño, Carolina Martínez, Yolanda Sagarzazu, contraltos
Manuel Vicente Fernández, César Narbona, tenores, Miguel Mediano, tenor y director
Roosevelt Borges, Vicente Martínez, Miguel Ángel Viñé, bajos

Elvira Pancorbo, flautas de pico
Ignacio Zaragoza, flautas de pico
María José Berrazueta, viola da gamba
Pere Ros, viola da gamba
Jesús Alonso, guitarra
Daniel Oyarzábal, órgano positivo
David Mayoral, percusión

ENSALADAS

Mateo Flecha "El Viejo" (1481-1553)

El Fuego
La Viuda
La Bomba
La Negrina

Mateo Flecha "El Viejo"

El Fuego - La Viuda - La Bomba - La Negrina

"Tienen un tono genial de humorismo, en el cual domina la ingenuidad infantil, unida a una intención picaresca". Así se refería Felipe Pedrella ese género poético-musical conocido con el nombre de "ensalada" y del que en este concierto escucharemos una nutrida representación. Si por algo fue y es conocido Mateo Flecha "el Viejo" (1481-1553) es por ser el máximo cultivador de este género, tanto que fue casi exclusivo de su competencia. Sobre su vida y su obra se ha escrito mucho, pero a día de hoy siguen quedando algunas lagunas, como ocurre con muchos de nuestros mejores maestros del Renacimiento.

Flecha "el Viejo" nació en Prades, al norte del Baix Camp en la provincia de Tarragona, y murió 72 años más tarde probablemente en el monasterio de Poblet, situado en la misma provincia catalana. En 1523 ocupó el cargo de maestro de capilla de la Catedral de Lérida, después de haber ejercido como cantor en la misma institución. Entre 1544 y 1548 fue maestro de las hijas de Carlos I y hermanas del futuro Felipe II en el castillo de Arévalo: eran las infantas de Castilla Juana y María. Esta última sería años más tarde la protectora de Tomás Luis de Victoria y dedicataria de su Réquiem de 1603.

Parece ser que junto a un pequeño grupo de villancicos, las únicas obras que se conservan de este músico catalán son las célebres ensaladas, que fueron publicadas en Praga el año de 1581 por Mateo Flecha "el Joven" (1530-1604), su sobrino, bajo el título "Las ensaladas de Flecha, maestro de capilla que fue de las Serenísimas Infantas de Castilla". Tal y como explica Flecha "el Joven": "aunque son viejas [las ensaladas], ninguno antes del las compuso, ni después (con preciarse todos de tenellas) nadie las ha recopilado ni echo estampar".

De las 11 ensaladas que compuso Mateo Flecha "el Viejo" sólo seis nos han llegado completas a través de diversas fuentes, entre las que destacamos la colección que ordenó imprimir Mateo Flecha "el Joven" y dos manuscritos que se conservan en Barcelona. Se trata de El Fuego, La Bomba, La Negrina, La Guerra, La Justa y Jubílate, las seis que Higinio Anglés publicó en 1954. Las incompletas son La Viuda, Los Chistes, Las Cañas y La Caga. La que nos falta para completar las 11 es la llamada Cántate o danga despadas, una obra que su sobrino no quiso publicar por ser demasiado larga y que hoy se considera perdida.

La ensalada es un género que combina, al igual que el plato gastronómico, múltiples ingredientes: cómicos y serios, irónicos y épicos, sacros y profanos. No en vano, fueron concebidas para diversión y regocijo de los cortesanos y alcanzaron gran fama en las fiestas palaciegas. Literariamente, la ensalada es una composición poética en la que se entremezclan versos de otras poesías conocidas y en la que aparecen varios idiomas: latín, castellano, catalán, italiano, portugués o francés.

Música de Cámara de la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE (XIII)

Introducción y notas: Eva Sandoval y Miguel Morate (Radio Clásica)

El componente musical, como corresponde, también hace gala de la multiplicidad de elementos. Según la variedad de la idea poética iba cambiando la música, dando lugar a canciones de carácter cómico e incluso grotesco, incluyendo como era de esperar tonadas populares. Estas composiciones, escritas para cuatro o cinco voces, acuden con frecuencia al recurso de la onomatopeya musical, a los cambios frecuentes de ritmo, a diálogos de las voces de dos en dos, a fragmentos a solo y a la alternancia del contrapunto con la homofonía.

Cada ensalada aparece literaria y musicalmente dividida en varias partes. El Fuego, la primera que escucharemos en este concierto, podría dividirse en las siguientes secciones: "¡Corred, corred, pecadores!", "Este fuego que se enciende", "Venid presto, pecadores", "¡Reclamen esas campanas", "No os tardéis en traer luego", "Oh cómo el mundo se abrasa", "Este mundo donde andamos", "Mira Nero de Tarpeya", "¡No os tardéis, traed, traed agua ya!", "Toca, Joan, con tu gaitilla", "De la Virgen sin mangilla" e "Y con este Nagimiento". El elemento del fuego es utilizado en el texto como símbolo del pecado. En el desarrollo de la pieza, María envía en la persona de Jesús el agua para apagar ese fuego. En esta ensalada los episodios tumultuosos se interrumpen por uno de los textos más dramáticos de toda la colección, que se refiere al sufrimiento que causa Nerón en el año 64 a. C. prendiendo fuego a la ciudad de Roma, incendio en el cual mueren un gran número de niños y ancianos. La música en este fragmento, la segunda sección de la pieza, adquiere un carácter mucho más meditativo.

La ensalada La Viuda se estructura en las siguientes secciones "La viuda se quiere casar", "¿Quién canta lamentaciones?", "Rey Fernando, mayorazgo", "¡Qué marido perdí!", "El Duque de Calabria", "Pues alguno la burló", "De iglesia en iglesia", "Ante el Juez singular", "¡Bueno a fe!" y "Asomé por este exido". Estamos ante una obra de carácter autobiográfico. Su texto menciona una serie de personajes con los que Flecha pudo tener relación: el Papa León X, el Rey Fernando el Católico y el arzobispo Alonso IV de Fonseca y Acevedo, entre otros. En el texto que sirve de base a la composición se suceden once citas distintas, que en cuatro ocasiones conllevan una cita musical: una Lamentación de Jeremías en canto gregoriano, un fragmento de la canción Recuerde el alma dormida, otro fragmento del romance por la muerte de Durandarte y un pasaje de la canción Guárdame las vacas.

Los recursos onomatopéyicos se ponen de manifiesto con más relevancia en La Bomba, que mantiene un discurso similar a otra ensalada, La Guerra, por la imitación de los tambores y de los pífanos del campo de batalla. La Bomba se divide en estas secciones: "¡Bomba, bomba, y agua fuera!", "¿Qué haremos?", "Virgen madre, yo prometo", "Santa Virgen de Loreto", "¡Oh gran socorro y bonanga!", "Gratias agamus, Domino", "¡Ea, ea, sus, empegemos", "Ande, pues, nuestro apellido", "Bien hayas tú, viento", "¡Gala es todo, a nadie hoy duela!" y "Mucho prometemos". El texto relata cómo los marineros rezan a la Virgen y a otros santos para liberar el "barco de la vida", una historia con final feliz que da lugar a la celebración con la guitarra "destemplada" del personaje Gil Pizarra. Esta ensalada concluye con una cita latina, "Nam si pericula", que recuerda al oyente el mensaje serio y moralizante que se esconde tras la diversión y el humor. La música de estos últimos versos tiene, además, un carácter más solemne que el resto de la pieza.

La Negrina es una pieza pastoral e ingenua que nos anuncia la Navidad, como casi todas las ensaladas, que fueron compuestas para crear un ambiente de alegría inocente y de buen humor durante las fiestas navideñas. Las escenas bucólicas alternan con las canciones populares catalanas, dando como resultado un diálogo animado entre los pastores que van hacia Belén. Podemos dividirla en ocho partes: "Cumplido es nuestro deseo" "No hay cosa igual", "Cordero que al lobo mata", "Pues que tan bien lo has chapado" "N'Eulália volgonella, Bernat", "No nos cansemos", "Caminemos y veremos" y "San Sabe-ya, gugurumbé". Ya desde la primera sección aparece el personaje llamado Pasqual, procedente del teatro popular español, al que se le pide que cante una canción ("N'Eulália volgonella, Bernat"). Este personaje legendario se presenta en el mundo teatral disfrazado de payaso negro. Así, en la última parte se reconoce un texto, carente de significado, que utiliza un lenguaje que imita lo negro, lo africano: "Gugurumbé, alangandanga".